



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN LA CEREMONIA DE RECONOCIMIENTO AL
PUEBLO DOMINICANO Y SUS ATLETAS DESTACADOS
CELEBRADA POR EL COMITE OLIMPICO**

**12 DE ABRIL DE 1986
REPUBLICA DOMINICANA**

Para mí es siempre un placer volver a esta tierra hermana, y particularmente grato venir a participar en esta Cena Olímpica en que se reconoce el esfuerzo y logro de un grupo de destacados atletas dominicanos. Correspondo así en algo al honor que nos hizo el señor Presidente y buen amigo don Salvado Jorge Blanco al acompañarnos en la nuestra hace poco más de tres meses. Al unirme al reconocimiento que el Comité Olímpico rinde hoy a sus atletas más destacados, unido también al homenaje de reconocimiento, de admiración y de afecto del pueblo puertorriqueño al pueblo dominicano. Nuestros pueblos han superado, en términos de honda comprensión y compenetración humana, las escasas millas de mar que nos separan.

Los ecos centenarios del flujo común de nuestra historia nos unen; las voces de un presente a veces difícil e incierto, pero siempre fascinante y esperanzador refuerzan esa vinculación.

La realidad futura de justicia la corona la entrelazada y generosa visión de dos pueblos compartiendo un futuro en que cada cual ayude a realizar los ideales y los anhelos del otro.

En cada actividad humana, en cada hacer del hombre, existe un punto no siempre preciso pero siempre cierto, que al traspasarlo eleva esa acción de lo rutinario y lo normal, a lo excepcional y lo excelente. Aquellos que consistentemente por su esfuerzo tesonero traspasan ese puerto, se convierten en una verdadera elite, en una verdadera y merecedora aristocracia de la excelencia. Pero los antiguos griegos, que entre tantas cosas nos legaron los juegos olímpicos, decían que entre lo usual y lo excelente los dioses habían interpuesto los muchos sudores de la ruta escarpada, una vez recogida ;sin embargo!, "lo arduo se convierte en fácil".

Hoy se rinde homenaje a este grupo de hombres y mujeres dominicanos que han recorrido esa ruta en el campo del deporte.

Y me parece propio recordar que cuando se honra la excelencia en el deporte, se honra mucho más que el hecho físico, que la mera proeza del músculo. Se honra además, se honra sobre todo, la disciplina, la dedicación, la voluntad que impulsó al músculo. Se honra, en fin, al hombre y a la mujer que al campo del deporte han aplicado la máxima hostosiana: "si quieres ser un hombre completo, pon todas las fuerzas de tu alma en todos los actos de tu vida". Y al honrarlos así reconocemos que aquellos que han alcanzado ir más allá, más rápido, más alto, más lejos, lo han hecho porque han ido más hondo, más profundo, más adentro.

La excelencia en el deporte, sirve así de ejemplo y de estímulo a la búsqueda de la excelencia en otras actividades. Y para muchos sectores de nuestros respectivos pueblos, el deporte se les presenta como el campo de acción más inmediato y asequible para emprender esa búsqueda personal. De ahí la necesidad de un apoyo decidido de los gobiernos a la actividad atlética en general y el Olimpismo muy en particular como representativo del compromiso de llegar al máximo de ese esfuerzo hacia lo mejor.

No debe el estado, sin embargo, ocupar el espacio que propiamente corresponde al deporte y al olimpismo. Debe, por el contrario, respetarlo, protegerlo y ampliarlo con su apoyo y colaboración.

La selección de los premios este año tiene una significación especial. Este año es de fiesta deportiva en la República Dominicana por la celebración de los XV Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe.

Son los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe los juegos regionales más antiguos del mundo. Su historial de continuada celebración exitosa nos llena a todos de orgullo y satisfacción. En lo que a cada uno de nosotros corresponde, debemos comprometernos a laborar por su continuada celebración. En el mundo convulsionado que nos rodea, la competencia deportiva es una de las pocas actividades internacionales que quedan para confrontar fraternalmente a pueblos con distintas ideologías religiosas, políticas, económicas y de otras índoles en un ambiente de paz y armonía. Lo que hagamos por preservar y continuar la celebración de los Juegos Deportivos Centroamericanos y del Caribe, lo haremos por preservar las relaciones pacíficas, amistosas y armoniosas entre los pueblos. A ello les exhorto y para ello me comprometo.

El gobierno que dirijo ya ha hecho su aportación mediante su apoyo al Comité Olímpico de Puerto Rico y a la lucidez de los juegos en Santiago. Tendremos una de las delegaciones más numerosas y, si me permiten, exitosas en ellos.

El Gobierno de Puerto Rico y el Comité Olímpico de Puerto Rico, están y continuarán realizando esfuerzos para celebrar en nuestro país una de las ediciones de estos Juegos Centroamericanos y del Caribe. Queremos que sean unos juegos muy especiales; juegos que conmemoren el Quinto Centenario del Descubrimiento de Puerto Rico en el año 1993. Para ello tendrían los países que componen la matrícula de la ODECABE (Organización Deportiva Centroamericana y del Caribe) que hacer los ajustes necesarios pues dicho año no coincide con la celebración pautada de uno de sus juegos. Dejo, como corresponde, a la ODECABE la forma de realizar el ajuste. Nosotros ofrecemos nuestra casa para la celebración y para la conmemoración de la gesta del descubrimiento que nos es común a los pueblos de América. De ustedes, hermanos dominicanos, solicitamos su apoyo a la ODECABE para que ellos puedan realizarse.

A la prensa deportiva dominicana también pido su apoyo a nuestro ofrecimiento por celebrar una edición de estos juegos en Puerto Rico en 1993. Es la prensa deportiva dominicana una de un alto nivel crítico constructivo y por ello aprovecho esta visita a su país para manifestarle mi felicitación. La prensa libre, como cumple con su función de hacer crítica constructiva, realiza

un aporte significativo a la sociedad porque fortalece el sistema de gobierno democrático que disfrutamos en nuestros respectivos países. A ustedes nuevamente mi petición y mi felicitación.

Concluyo reiterando mi convencimiento de que el deporte es un vehículo importante para promover unas relaciones más estrictas entre los pueblos; para promover una competencia que sea más un intercambio de excelencia entre los países para beneficio de todos. Mi convencimiento, además, de que en cada país el deporte constituye un medio de excepcional eficacia para promover valores constructivos y unificadores de nuestros pueblos.

Reitero el reconocimiento y felicitación que traigo del pueblo puertorriqueño para todos los atletas honrados en esta ocasión y además de ello, para todo el pueblo dominicano.

Muchas gracias.